

XLVIII.

La boga, sin dâr treguas, apressura
 De Curazao, buscando la ribera,
 Ginebra, que en sus Torres assegura,
 Del Herege, y Gentil comun Vandera:
 Surge el Comboy, que en mares de bravura
 Clama venganzas, qual rugiente Fiera,
 Exalando una noche en cada labio,
 Y en cada verde espuma, un desagravio.

XLIX.

Siete fueron, forzados Sacrificios,
 Los que ofreció Bretaña, religiosa
 Recompensa, debida á los Oficios,
 Con que la exalta la triforme Diosa:
 Así juzgaba, Numenes propicios
 A la nueva invasion; porque zelosa,
 En siete vezes numerado ciento,
 Aumentó de Pluton el Parlamento.

L.

Mira, por fin, Cantabria vencedora
 Aquella Garza, que en pequeña quilla,
 Con nombre de Teresa, es acreedora,
 De aplaudirse por nueva marabilla:
 Del Britano Coloso triunfadora,
 Segar cinquenta su feroz cuchilla,
 Y si la Guarda el curso no alargàra,
 Oy de sus garras pressa lo lloràra.